

Quer y su hija Valeria estuvieron arrojados por Blanca Estrella Ruiz

REACCIONES Juan Carlos Quer, padre de Diana, estuvo arrojado por la presidenta de la Asociación Clara Campoamor, Blanca Estrella Ruiz. Ambos reclamaron que se mantenga la prisión permanente revisable. También acudió su otra hija, Valeria, que abandonó la sala de vistas muy afectada. Preguntado sobre si el martes presentó una denuncia en la

Audiencia, Quer eludió dar explicaciones y se limitó a decir que fue "por un asunto personal". El abogado de la acusación, Ricardo Pérez Lama, defendió el trabajo "muy serio" de la Guardia Civil y de los forenses (algunos de cuyos informes son cuestionados por la defensa) que son "gente seria e imparcial". El sumario consta de cinco mil folios.



“

Manuel Somoza

EXAMIGO DE JOSÉ ENRIQUE ABUÍN GEY

“Ensinoume un pozo que había no sótano. Preguntoume se quería velo. Levantamos a tapa para ver a auga que tiña cun ferro que levaba el”

puestamente violó a su hermana Vanesa, respondió que, si bien ella sí la creyó en su momento, “eso pasou hai 14 anos” y que las relaciones familiares se fueron normalizando poco a poco.

Llegados a este punto, el juez Ángel Pantín volvió a poner coto a los intentos de las partes de colar en el juicio preguntas relacionadas con la denuncia contra El Chicle por la supuesta violación a su cuñada en 2005. Primero se dirigió a la defensa, que ejerce Fernández Álvarez: “Usted protestó por incluir esa denuncia como prueba y ahora es la que está preguntando sobre ese tema. Se trata sólo de constatar que hubo una denuncia por agresión sexual y que está en curso. No tiene sentido que incida en los hechos materiales de otro proceso”, le dijo.

Por su parte, Adrián también reconoció haber mentido para darle coartada a Abuín “porque no pensábamos que fixera iso”.

Finalmente, la propia Vanesa aseguró ante el tribunal que se ha personado como acusación tras reabrirse la investigación sobre la supuesta agresión sexual por parte de su excuñado; que todos sus hermanos, salvo Rosario, la creyeron entonces; que le tenía miedo al acusado... Y fue entonces cuando la abogada de la defensa preguntó al juez: “¿Voy a poder preguntar sobre esto? Porque me siento indefensa”.

Su señoría cortó por segunda vez el asunto: “Repito: no se trata de que Vanesa demuestre aquí nada sobre su denuncia por violación”. Con todo, Álvarez le preguntó a la testigo: “¿Por qué le denunció?”. Pantín intervino otra vez: “Eso no merece la categoría de pregunta”. Ella siguió: “Quiero demostrar que...”. “Pues vaya allí y demuéstrela”, le espetó él. “Protesto”. “Sí, sí, proteste”, ironizó.



Rosario Rodríguez, la exmujer de El Chicle, ayer a su llegada a la Audiencia Provincial. Foto: Fernando Blanco

Rosario cree que su exmarido sí tuvo que ver con el asesinato

Dijo que la noche del crimen durmió tranquilo y reconoce que mintió inicialmente para así proporcionarles coartada

Santiago. La exmujer de Abuín, Rosario Rodríguez, que empezó aclarando que “estoy divorciada totalmente”, reconoció que en su primera declaración ante los investigadores mintió para darle coartada porque él se lo pidió alegando que querían culparle de algo que no había hecho, pero que en la segunda contó la verdad (es decir, que, según ella, no le acom-

pañó la noche del crimen) tras enfadarse al recibir una llamada de su entonces suegra reprochándole que estaba viendo en televisión la casa de su hijo y a su nieta.

Confirmó que la pareja intercambió sus teléfonos, pero no sus tarjetas; que los llevaron a reparar “entre agosto e setembro” y que él le había dicho que en el suyo faltaban fotos e información.

También dio un dato tras el que andaba el Ministerio Público: “Algunha vez usou unha sábana para protexer o tapizado do maleteiro cando mercábamos muebles e, para protexer as garrafas,

a veces poñía plásticos”. Aseguró haber visto en el coche un hierro desmontable “que levaba ó lado do asiento ou no maleteiro” y que usaba “supostamente para forzar as tapas de gasoil”, aunque Abuín dijo el martes que no necesitaba forzar los depósitos de los camiones para robar combustible.

Preguntada sobre si pensó en algún momento que su exmarido pudiese haber matado a Diana Quer, respondió: “Levaba máis dun ano preguntándolle se tiña algo que ver co de Diana e dicía que non. Agora, evidentemente, creo que si”. Respecto a la noche

del crimen, señaló que su exmarido “saíu da casa sobre as dez da noite”, llegó “pasadas as tres” y “durmeu tranquilo”. A preguntas de la fiscal, Cristina Margalet, confesó que no mantenían buena relación desde hacía cinco años y que “o divorcio ía caer si ou si”.

También declararon dos hermanas de Boiro que relataron un supuesto incidente con Abuín durante las navidades de 2017, en el que el acusado habría parado con el coche en paralelo a ellas e intentado convencerlas de que se subieran. Sara Mato explicó que ambas caminaban junto a una amiga y se dirigían a un bar cuando, mientras ella grababa un vídeo con su móvil, él “insistía varias veces en que nos llevaba, hasta que le dimos largas y se marchó”. Una vez en el bar, la joven llegó a ver el mismo vehículo, un Audi de color oscuro, pasando y deteniéndose ante el local “tres o cuatro veces”.

Su hermana Ángeles coincidió con este relato y añadió que Abuín se dirigió a ella diciéndole “rubia, ven aquí” con insistencia. Y añadió: “Creo que si no estuviese acompañada no estaría aquí sentada”. Ambas le reconocieron en televisión cuando saltaron las noticias de su detención, pero Sara ya había borrado el vídeo.

TURNOS PARA LOS FERIANTES. El juicio continúa hoy con la declaración de tres conocidos de Diana que se relacionaron con ella la noche de su desaparición; un testigo con información sobre la ubicación de los hechos; el mariscador que encontró el móvil de la víctima bajo el viaducto de Taragoña, y diez feriantes que residían en la zona en la que supuestamente Abuín abordó a la víctima, es decir, en la calle Venecia de A Pobra, durante la celebración de las fiestas del Carme dos Pincheiros, a las que había asistido la víctima. s. s.

Otro supuesto acoso, esta vez en Ourense

Santiago. Una de las testigos que declaró ayer ha revelado que el acusado la abordó a inicios de 2017 en la carretera de Taboade-la, en Ourense, donde se encontraba esperando a su marido, y que la persiguió, intentando atacarla, mientras le decía “ven, que lo yamos a pasar bien”.

Visiblemente nerviosa y tras reconocerse incapaz de mirar al acusado, narró los detalles de este episodio en el que, según su

versión, El Chicle intentó agredirla. La mujer contó que los hechos ocurrieron en la primavera de 2017, una tarde, en la que esperaba en una carretera solitaria a que su marido la recogiese, cuando vio acercarse las luces de un coche, un Audi de color oscuro.

Tras percatarse que no era su marido, vio como el vehículo amonorbaba la marcha y se atravesaba delante de ella. “Eché a correr y entonces él se bajó del coche”.

Según explicó al tribunal, él le dijo “ven, que lo vamos a pasar bien” y, en ese momento, pasó por el lugar una furgoneta blanca que, a pesar de sus indicaciones, no paró. El acusado, continuó, que había vuelto a su vehículo, volvió a salir para perseguirla, un período de tiempo en el que llegó su marido, lo que motivó que el hombre, al que identifica como José Enrique Abuín Gey, “arrancase por los montes”.

“Lo perseguimos como dos kilómetros, pero yo tenía miedo de que fuera a matar a mi esposo y le pedí que parase y lo dejase ir”, señaló. Asimismo, aludió al “terror” que experimentó cuando le reconoció en la televisión tras ser detenido en Boiro. Destacó que, desde entonces, toma precauciones como por ejemplo no ir con el coche abierto, no abrir a nadie la puerta o no quedarse sola en un lugar despoblado. s. s.